

ASPECTOS DE LA CRISIS DEL BAJO IMPERIO ROMANO EN LA COMARCA DEL CAMPO DE GIBRALTAR.

Enrique Gozalbes Cravioto / Doctor en Historia.

La comarca del Campo de Gibraltar se caracterizó en la antigüedad romana por ser una zona de asentamiento de foráneos dedicados a la colonización agrícola⁽¹⁾, por el establecimiento de una importante explotación pesquera que tendría en el siglo II y primera mitad del III su volumen principal de producción⁽²⁾, y la extraordinaria importancia del tráfico comercial marítimo, especialmente en lo que se refiere a las conexiones de Baelo y de Carteia con la cercana Mauritania Tingitana⁽³⁾. Una proyección económica y comercial muy considerable en todo el territorio hispano, como demuestra la fuerte circulación de las monedas de Carteia y de Traducta por zonas muy alejadas⁽⁴⁾. Este desarrollo político y económico del territorio parece claro a partir de los inicios del siglo I a. de C. cuando los intereses políticos, con su correspondiente reflejo administrativo, potenciaron de forma especial a la ciudad de Carteia⁽⁵⁾. Y también algo posteriormente con el desarrollo tanto urbano como económico de otra ciudad portuaria de la zona, Baelo, promocionada al status municipal⁽⁶⁾.

Las fuentes literarias mencionan esta prosperidad en lo que se refiere al siglo I. Para el siglo II la enorme parquedad de los textos literarios es suplida por los datos que conocemos fundamentalmente por la documentación arqueológica. La misma nos parece indicar que desde el punto de vista de la ocupación humana, del desarrollo de la vida urbana, de la explotación de los recursos económicos, la zona del estrecho de Gibraltar alcanzaba su mayor grado de prosperidad a finales del siglo II y en los comienzos del III⁽⁷⁾. Conclusión que no desentona con la visión de conjunto que, de forma más actualizada, puede tenerse acerca de la economía de la Bética romana⁽⁸⁾.

Sin embargo, desde cuando menos los años de mediados del siglo III es perfectamente detectable una fuerte crisis en la zona del Campo de Gibraltar. Las referencias a esta crisis en la zona no aparecen expresadas de una forma específica en la historiografía contemporánea. Sin embargo, la misma sí ha venido considerando que en el siglo III se produjo una evidente crisis económica, con disminución de muchas actividades, en el conjunto de la Hispania romana⁽⁹⁾.

Comunicaciones

En los años cincuenta surgió la interpretación de que en la Hispania romana, al igual que en la Tingitana, se produjo el arranque de la crisis motivado, en una buena parte, por una serie de destrucciones ocasionadas por las incursiones de francos y alamanes. Una cita de Aurelio Victor ha sido utilizada como prueba del paso de parte de estos invasores hasta la misma Tingitana desde las costas españolas : *francorum gentes direpta Gallia Hispaniam possiderent, vastato ac paene direpto Tarraconensium oppido, nactisque in tempore navigiis pars in usque Africam permearet*⁽¹⁰⁾.

Así durante mucho tiempo se aceptó, sin dudas algunas, que los núcleos urbanos del Campo de Gibraltar se vieron muy afectados por la incursión de los francos hacia el año 260. Por aquí se produciría ese paso a la cercana Tingitana. No obstante, debemos indicar que esta conclusión fue meramente aproximativa o especulativa. Como se ha destacado más recientemente la mención a África no permite creer que de forma necesaria el paso de los francos se realizó a la Tingitana. Por el contrario, del texto puede deducirse que los francos atacaron y tomaron Tarraco, donde prendieron las naves, y desde allí pasaron de forma directa al Norte de África⁽¹¹⁾. Máxime cuando otras fuentes aluden a la incursión franca y únicamente mencionan la toma de Tarraco.

Esta interpretación, propiamente más ajustada a lo que se señala en los textos literarios, aísla lo que fue una incursión temporal a una zona muy concreta, de lo que son los claros vestigios de fenómenos más o menos catastróficos en todo el territorio de la Hispania romana. En apoyo de la tesis de una llegada de francos a la comarca gibraltareña se utilizó el hecho de que en la ciudad de Baelo aparecieran vestigios de posibles destrucciones, con una remodelación urbana posterior, en una fecha no muy alejada de los inicios del siglo IV⁽¹²⁾.

Son en realidad los únicos restos arqueológicos de la Baetica que permiten hablar de posibles destrucciones en esa época puesto que las referencias también hechas a Italica y Malaca carecen de significatividad. No obstante, como se ha señalado más recientemente, pese a estas transformaciones urbanas, en Baelo no existen unas pruebas indiscutibles acerca de que se produjera realmente esta destrucción que se aduce⁽¹³⁾. Y de haberlas, por lo señalado con anterioridad, no tendría que buscarse necesariamente una relación con esta serie de incursiones foráneas⁽¹⁴⁾. En consecuencia, probablemente en el caso de los núcleos urbanos de la zona haya que aceptar la crítica historiográfica realizada recientemente acerca de la nula prueba de relación entre estas incursiones y la crisis. En efecto, se tiende en este momento a analizar el inicio de la crisis del siglo III en tierras hispanas como un producto no de agentes exógenos sino de la propia evolución interna⁽¹⁵⁾.

Esta tesis parece suponer (aunque no se exponga de forma directa) la existencia de fuertes conmociones sociales. La tesis sería coherente con la evolución histórica, si bien existen en las fuentes literarias datos sobre este problema para fines del siglo II (actuaciones de Materno), y desde finales del siglo III (los Bagaudas), por el contrario para la época de mediados del siglo III no existen referencias⁽¹⁶⁾.

Por el contrario la secesión de Postumo, autoproclamado emperador en la Galia, que dominó además Hispania durante varios años⁽¹⁷⁾, podría explicar también los episodios y la inseguridad. De hecho, en esta misma época en las inmediaciones del Campo de Gibraltar, en la Serranía de Ronda, se escondió un considerable tesoro con monedas que van desde Heliogábalo hasta Galieno⁽¹⁸⁾. La moneda más tardía es del año 267 y este escondrijo de monedas parece estar cronológicamente en directa relación con la incursión franca⁽¹⁹⁾. En consecuencia, los acontecimientos que motivaron posibles destrucciones y, desde luego indiscutible inseguridad, pudieron tener un carácter interno, motivados por problemas sociales o por las luchas políticas del siglo III. Por otra parte, hasta el momento las afecciones urbanas en la Baelo del siglo

III no solamente han sido relacionadas por los estudiosos con las incursiones de francos⁽²⁰⁾. Se han relacionado con una supuesta crecida del nivel del mar⁽²¹⁾, o incluso con una serie de posibles terremotos⁽²²⁾. La referencia general a posibles destrucciones ocasionadas por piratas chocan con los datos que señalan la extinción de la piratería en el Estrecho desde varios siglos antes⁽²³⁾.

En todo caso, el abandono y ruína de las tiendas de su importante mercado⁽²⁴⁾, sólidamente relacionado con la Tingitana, viene probablemente a indicarnos un motivo mucho más real. La evolución social interna, de un lado, los acontecimientos de carácter político, de otro, y sobre todo la inseparable evolución económica, pueden ser claves para explicar el que (con destrucciones violentas o sin ellas) los edificios nobles cayeran en la postración. La notable disminución del tráfico comercial en la zona, junto a una menor demanda de salazón de pescado, indudablemente estuvieron en el centro de una crisis iniciada en el siglo III. Pese a todo, en el siglo IV en Baelo y sus alrededores la producción de salazones de pescado continuó siendo importante⁽²⁵⁾.

El panegirista Mamertino, en un texto redactado en el año 291, documenta que los montes de Calpe fueron testigos en años anteriores de episodios sangrientos: *sed etiam sub ipso lucis occasu, qua Tingitana litori Calpetani montes obvium latus in Mediterraneos sinus admittit Oceanum ruunt omnes in sanguinem suum populi*⁽²⁶⁾.

¿ Puede tratarse de una alusión a enfrentamientos en la zona del Campo de Gibraltar? Aurelio Padilla así lo ha creído a partir sobre todo de una vaga referencia al emperador en un poema griego. A partir de estos ligeros indicios, se ha pensado en la posibilidad de que tribus moras hubieran pasado en ese momento a atacar las costas andaluzas⁽²⁷⁾.

Debemos guiarnos a este respecto por una elemental prudencia. En realidad aquí nos hallamos, sin duda, ante una referencia con mero valor retórico acerca de que hasta en los confines del mundo todos los pueblos no romanizados se habían vuelto en un enfrentamiento contra sí mismos, siendo éste el merecido castigo a su barbarie. Es obvio que la descripción no parece referirse a Calpe (simple testigo cercano) sino a la Tingitana. Y la prueba la tenemos en que en el párrafo siguiente se comienza hablando del enfrentamiento de los moros contra sí mismos⁽²⁸⁾.

La constatación de que el contexto de finales del siglo III y de todo el siglo IV es de fuerte crisis no significa que las ciudades de la zona quedaran desiertas. Es cierto que no aparecen mencionadas en algún estudio contemporáneo acerca de la pobre continuidad de la vida urbana en Hispania⁽²⁹⁾. Pero el panorama general, y aquí más en concreto, de crisis no permite suponer una desaparición total. De hecho, existen datos que permiten deducir la clara continuidad del poblamiento urbano en los siglos IV y V en los núcleos urbanos de la zona. Por ejemplo, en Carteia⁽³⁰⁾, que igualmente la arqueología documenta que perduró como núcleo urbano en siglos posteriores⁽³¹⁾. Los restos de la ciudad todavía permanecían en el año 711 cuando el desembarco de los árabes en Gibraltar⁽³²⁾.

También parece indudable esta continuidad de la vida urbana en la Algeciras romana, que (con toda probabilidad) corresponde con la antigua Traducta⁽³³⁾. Aparentemente era la ciudad más importante de la zona cuando en el año 711 se produjo la invasión árabe.

Esta continuidad de la vida urbana resulta de todo punto evidente en la misma Baelo⁽³⁴⁾. En todo caso, la decadencia debió de ser manifiesta ya que no aparece para nada en los episodios de la presencia bizantina. Muy probablemente la incursión árabe contra Tarifa, en el año 710, que recogió numeroso botín y gran cantidad de prisioneros, fue la que daría final

Comunicaciones

a la existencia de la ciudad. Por otra parte, el comercio de Baelo con la Tingitana no desapareció en el siglo IV como demuestra, por ejemplo, la importación de ladrillos fabricados en Tingi⁽³⁵⁾.

Estos datos nos pueden servir de espejismo desde una interpretación superficial. Pese a la evidente ruralización de la población, no cabe duda de que en la Baetica se produce una continuidad de la vida urbana aunque en una decadencia que en muchos casos es fácilmente constatable. Por otra parte, a la hora de hacer un estudio económico no podemos centrarnos en aspectos parciales. Debemos de tener en cuenta la intensidad de un fenómeno y en este caso parece indudable que el volumen de los intercambios comerciales por vía marítima en la zona experimentó una disminución drástica⁽³⁶⁾.

Es cierto que contra esta conclusión pueden mencionarse las citas de Marciano de Heraklea, geógrafo de finales del siglo IV. Marciano describió la navegación en la zona del Estrecho y mencionó abundantemente Calpe como punto importante de referencia⁽³⁷⁾. Especialmente en uno de sus párrafos menciona precisamente de forma muy detallada las distancias entre los distintos puertos hispanos de la zona del Estrecho. Ofrece las distancias máximas y mínimas consideradas, lo cual nos indica con claridad que sigue un derrotero o periplo de navegación. Así cita los puertos de Carteia, de Barbésula (este en desorden), de Transducta, de Menralia y de Belona⁽³⁸⁾.

Esta cita podría indicar que en el siglo IV todavía era muy activa la navegación en estas costas. Sin duda la impresión sería falsa. Basta con observar dos hechos importantes. En primer lugar, que la división provincial recogida por Marciano es la de tres provincias hispanas, lo cual indica que sus datos son anteriores a finales del siglo III. Por otra parte, la confusión en la ubicación de Barbésula es común con el geógrafo Claudio Ptolomeo, por lo que sus fuentes de elaboración son bastante comunes. Estos hechos vienen a indicar que realmente Marciano de Heraklea reprodujo a finales del siglo IV los datos de un derrotero marítimo de mediados del siglo II.

El contexto de crisis aparece, por el contrario, de forma evidente en la descripción del litoral hispano escrito en el siglo IV por el poeta Rufo Festo Avieno. Es bien cierto que utilizó como texto fundamental un viejo derrotero marítimo datable en los siglos VI-V a.de C., pero no lo es menos que en muy diversas ocasiones introduce elementos tanto de autores posteriores como de su propia época.

Las citas de Avieno avalan que en el siglo IV ya se había producido una fuerte crisis del litoral de la Baetica afectado sin duda por la disminución del comercio y la pesca. El mejor símbolo de esta crisis es lo que dice de Gades, el antiguo floreciente emporio: *multa et opulens civitas / aevo vetusto, nunc egena, nunc brevis / nunc destituta, nunc ruinarum agger est*⁽³⁹⁾.

Lo mismo dice del litoral entre el cabo de Gata y Gibraltar, en el pasado floreciente y llena de colonos púnicos, en su época desierta y cubierta de arenales: *porro in isto lit(t)ore / sterere crebr(a)e civitates antea / Phoenixque multus habuit hos pridem locos. / Inhospitales nunc harenas porrigit / deserta tellus, orba cultorum sola / squalent iacentque*⁽⁴⁰⁾.

Esta descripción de la situación, probablemente con la única excepción de Málaga, es realmente válida para todo el litoral de la Baetica. El mismo Avieno se extiende muchísimo sobre la zona del Campo de Gibraltar. Pero es significativo que sus datos se refieran justamente a la época de la colonización púnica, a elementos religiosos en fuentes griegas y a algunas características tópicos de la navegación. Pese a la pervivencia urbana no cabe duda de la fuerte crisis del litoral andaluz en el siglo IV y la zona de Gades y del Campo de Gibraltar constituyeron la máxima expresión a este respecto.

Hacia el año 306 se celebró en Iliberris (Granada) el primer Concilio cristiano del que se tiene noticia. Las actas del mismo se han conservado y son un documento muy debatido por la historiografía⁽⁴¹⁾. El documento viene encabezado por la lista de los signatarios presentes, un total de 19 obispos y de 24 presbíteros. Lo sorprendente de la cuestión lo encontramos no tanto en las presencias como en las ausencias. Nos aparece un obispo de Hispalis y un presbítero de Acinipo, mientras de toda la zona costera de la Baetica únicamente aparecen los obispos de Malaca y de Urçi (Almería). El vacío de la zona de Gades y Campo de Gibraltar es demasiado completo como para considerarse simple casualidad.

Otro claro indicio de este desplazamiento de la población y del eje económico hacia otros territorios del interior lo encontramos en la división administrativa y eclesiástica efectuada en el Bajo Imperio. Los textos medievales recogen una tradición que atribuye al emperador Constantino una determinada división administrativa de la Península Ibérica. Los datos y los nombres de las ciudades nos indican que en su versión conocida esta división administrativa y eclesiástica es de la segunda mitad del siglo VII, aunque también es evidente que no se hizo entonces otra cosa que actualizar puntualmente lo que debió ser organización territorial bajo-imperial.

La división en seis provincias coincide exactamente con la bien conocida como establecida por el emperador Diocleciano. Entre las provincias hispanas se integraba precisamente a la Mauritania Tingitana. La única variante real es propia de época visigoda cuando se incluyó a la Narbonense en el lugar de la Tingitana. Es la división que vemos en el código ovetense del siglo VIII, donde incluye en la Baetica los obispados de Spali, Italica, Asidona, Elepla, Malaca, Iliberri, Astigi, Corduba, Egabro, Tucci y Tingi⁽⁴²⁾. El mismo orden, con la exclusión de Tingi para actualizarlo a su época, encontramos en un código mozárabe del siglo IX⁽⁴³⁾.

Esta misma tradición encontramos en Ahmad al-Razi. En su parte histórica, procedente de fuentes de tradición cristiana, recoge la división atribuida a Constantino. Aquí el sexto obispado es el de Sevilla, que controlaba Ytalia (Italica), Xerez Saduña, Niebla, Málaga, Libita (Ibira), Eçija y Cibra⁽⁴⁴⁾. Menos fiel al documento original, al-Bakri moderniza los datos; atribuye la división a Constantino pero incluye un elemento novedoso como la cita de Algeciras. Más ajustada a la tradición es, por el contrario, la *Chronica Gothorum Pseudo-Isidoriana* que repite los obispados clásicos: *sexta metropolis est Yspalis. Submetropolis eius Italica, Assidona, Agabra, Erepla, Malaca, Eliberri, Astagi, Corduba, Tingitana eis mare*⁽⁴⁵⁾. Y esta misma tradición es la que lleva la división de Constantino en la crónica de Alfonso X el Sabio⁽⁴⁶⁾.

Aceptando como factible el origen romano tardío de esta división administrativa y eclesiástica, únicamente retocada en época del rey visigodo Vamba, nos encontramos con importantes indicios acerca de la situación de las principales ciudades en el Bajo Imperio. Y viene a ser un importante documento que confirma la conclusión que venimos apuntando: la decadencia del área costera gaditana y del Campo de Gibraltar. Como sedes administrativas y eclesiásticas no aparecen ciudades otrora florecientes tales como Gades, Baelo, Traducta y Carteia. Este silencio, esta dependencia de otro centro administrativo como es Asido⁽⁴⁷⁾, nos indica claramente la existencia de una fuerte decadencia política y económica.

Esta decadencia es indiscutible. Como lo es también el propio hecho de la militarización de la situación en el propio estrecho de Gibraltar. La cercana costa de la Tingitana se convirtió realmente en un limes avanzado del sistema defensivo de Hispania. El Rif no se encontraba ocupado y las tribus moras insumisas apenas estaban contenidas por el *castellum* de Tamuda, cerca de Tetuán, y por la costa marroquí del Estrecho. Es significativo que de acuerdo con la cita del escritor bizantino Procopio sepamos que a comienzos del siglo V la plaza de Septem (Ceuta) se encontraba fortificada⁽⁴⁸⁾. La paradoja

Comunicaciones

es que un sistema defensivo destinado a defender la bahía de Algeciras de ataques africanos se convirtió en claramente insuficiente para la defensa en sentido inverso.

En los inicios del siglo V las ciudades en decadencia de la zona se vieron afectadas por la llegada de las oleadas de germanos. Los pueblos germánicos iban a mostrar interés en la zona como lugar de paso hacia el Norte de África. Por las fuentes sabemos de la llegada de los Vándalos Silingos a la Baetica. Su acceso a la zona del Campo de Gibraltar parece claro a la luz de lo que luego expondremos.

Las fuentes literarias toman decidido partido contra los invasores, describiendo sus destrucciones. No cabe duda de que su actuación supuso profundizar más en la decadencia de la comarca del Campo de Gibraltar. Con toda probabilidad, estas razias ocasionaron la destrucción por fuego de la villa romana de Sabinillas, datada en esta época⁽⁴⁹⁾. También esta inseguridad ocasionaría el escondrijo del tesoro monetario descubierto en Tarifa⁽⁵⁰⁾.

El interés de los Vándalos silingos parece que ya se encontraba en la Tingitana. A la misma debieron de pasar desde la bahía de Algeciras hacia el año 415, cuestión que ha pasado desapercibida a la mayor parte de los investigadores⁽⁵¹⁾. De hecho, una fuente nos indica que el rey visigodo Wallia, llamado por los romanos para ayudarles, intentó pasar a la Mauretania en persecución de los vándalos⁽⁵²⁾.

El rey visigodo Wallia accedió a la zona del Campo de Gibraltar, donde hizo frente a los Vándalos Silingos. No cabe duda de que los guerreros que habían atacado la Tingitana ya habían vuelto junto al pueblo asentado en la zona. Una fuente de la época nos documenta que los combates más sangrientos entre visigodos y vándalos silingos se produjeron precisamente al pie del monte Calpe⁽⁵³⁾. En estos combates en el Campo de Gibraltar los visigodos exterminaron a los silingos⁽⁵⁴⁾.

Los visigodos quedaron entonces como dominadores de la zona que estudiamos. Uno o dos años más tarde el monarca visigodo intentó pasar el estrecho de Gibraltar para desembarcar en la Tingitana. Según algunos autores contemporáneos pretendía dar un golpe de mano contra Roma en esa provincia africana⁽⁵⁵⁾. La interpretación no tiene lógica, en esa época los visigodos eran aliados de los romanos y a cuyo servicio estaban actuando en Hispania⁽⁵⁶⁾. Además después de su intento fallido de paso a la Tingitana, el pueblo visigodo recibiría "*por el mérito de su victoria*" la segunda Aquitania.

En consecuencia, los visigodos estaban actuando en la zona no como enemigos de Roma sino como gendarmes de ella. Su presencia en la Baetica, y más en concreto en la bahía de Gibraltar, no dejaba de ser molesta. En nuestra opinión, tras su victoria sobre los silingos, los visigodos recibieron de los romanos la Tingitana como tierra de asentamiento. A ella debía acudir para hacerse cargo del *limes* tingitano.

Pero Valia no logró pasar el Estrecho pese a haber conseguido una poderosa escuadra. Una tempestad desbarató la flota, lo cual indica probablemente que se trataba de barcos de pequeño tamaño empleados ocasionalmente para el transporte de tropas. Isidoro de Sevilla se limita a mencionar como lugar de paso el *fretum Gaditani maris*⁽⁵⁷⁾. Orosio recoge el mismo hecho pero da el precioso dato de que se hallaba a doce millas del *fretum Gaditanum* cuando les sorprendió la tormenta⁽⁵⁸⁾.

Muy probablemente en esta cita nos encontramos con un error de interpretación de la fuente utilizada, la cifra de 12 millas (= 18 kms.) es precisamente la de la travesía del Estrecho entre Algeciras y Ceuta. Este dato hace muy probable el hecho de que la travesía de los visigodos hubiera intentado seguir esta línea de navegación.

Finalmente, en el año 429 la bahía de Algeciras fue también el lugar de embarque para el traslado a África de todo el pueblo vándalo al mando de Genserico. La cifra de 80.000 personas, documentadas a partir del censo, nos indica la magnitud de este transvase de población. Procopio se limitó a mencionar el paso del *estrecho de Gades*⁽⁵⁹⁾. Por el contrario, tanto Jordanes⁽⁶⁰⁾ como Victor de Vita⁽⁶¹⁾, afirman que pasó el Estrecho en su zona más angosta, es decir, que el paso se efectuó desde el Campo de Gibraltar.

La contradicción en las distancias es la normal en la propia antigüedad. Así Jordanes da a ese paso la longitud de 7 millas (= 10'5 kms.) excesivamente corta. Victor de Vita ofrece la cifra de 12 millas (= 18'5 kms.), lo cual coincide a grandes rasgos con la travesía desde Algeciras a Ceuta. Otro autor algo posterior, Gregorio de Tours, nos ofrece el dato precioso de que el embarque de los vándalos se produjo en concreto en Traducta⁽⁶²⁾.

En su momento E.F.Gautier especuló con la posibilidad de que este transporte implicara una amistosa alianza entre los vándalos y los marinos andaluces. Esta tesis es insostenible. Entre otras cosas porque una fuente antigua indica claramente que el transporte de las tropas se efectuó en navíos confiscados, *arreptis navibus*⁽⁶³⁾. El transporte se efectuó, por tanto, en pequeños navíos fundamentalmente pesqueros que fueron tomados a los habitantes de la zona que, a su vez, fueron obligados a servir de tripulación. Como señalara Courtois, "*a l'anticipation de Vikings perdus dans un brouillard épique, je préfère celle d'un troupeau humain pressé dans des barques de pêcheurs*"⁽⁶⁴⁾.

NOTAS

- (1) En el siglo II a.de C. con el asentamiento en *Carteia* de hijos de soldados romanos y mujeres hispanas, Ch.SAUMAGNE: «Une colonie latine d'affranchis: Carteia», *Revue Historique du Droit Français et Étranger*, 40 (1962), pp.135-144, y hacia el 29 a.de C. la fundación de *Traducta* con veteranos romanos y con habitantes trasladados desde las ciudades tingitanas de *Zilis* y *Tingi*, E.GOZALBES: «Establecimiento de mauritanos en el Campo de Gibraltar en época de Augusto», *Almoraima*, 9 (1993), pp. 269-276 ; IDEM: «Sobre el establecimiento de mauritanos en el Campo de Gibraltar en época de Augusto», *Almoraima*, 10 (1993), pp.44-46.
- (2) M.PONSICH: «Prospección arqueológica. Metodología para la lectura de un paisaje en la antigüedad», *Almoraima*, 5 (1991), pp.15-25.
- (3) E.GOZALBES: «Carteia y la región de Ceuta. Contribución al estudio de las relaciones entre ambas orillas del Estrecho en la antigüedad clásica». *Actas I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, I, Madrid, 1988, pp.1047-1067.
- (4) R. P. RIPOLLÉS: *La circulación monetaria en la Tarraconense mediterránea*. Valencia, 1982; Vid. F.CHAVES TRISTAN: *Las monedas hispano-romanas de Carteia*. Barcelona, 1979.
- (5) A. T. FEAR: "Carteia, from Colonia Latina to Municipium C.R.". *Actas II Congreso de Historia de Andalucía, Historia Antigua*. Córdoba, 1994, pp.295-301.
- (6) A. PELLETIER: "Belo, une cité romaine du détroit". *Actas I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, I, Madrid, 1988, pp.801-810.
- (7) Vid. sobre todo los trabajos de J.M.BLAZQUEZ: *Economía de la Hispania romana*. Bilbao, 1978, y de M. L. SÁNCHEZ LEON: *Economía de la Hispania meridional durante la dinastía de los Antoninos*. Salamanca, 1978. Para la costa africana, E.GOZALBES: *Economía de la Mauritania Tingitana (siglos I a.de C.-II d. de C.)*. Tesis Doctoral, Universidad de Granada, 1987.
- (8) Vid. la magnífica puesta a punto de G.CHIC GARCIA: "La proyección económica de la Bética en el Imperio Romano (época altoimperial)". *Actas II Congreso de Historia de Andalucía, Historia Antigua*. Córdoba, 1994, pp.173-199.
- (9) Vid. entre otros los trabajos de A.BALIL: "De Marco Aurelio a Constantino. Una introducción a la España del Bajo Imperio". *Hispania*, 106 (1967), pp.245-341, y J. F. RODRÍGUEZ NEILA: "Aspectos del siglo III d.C. en Hispania", *Hispania Antiqua*, 4 (1974), pp.179-201.
- (10) AURELIO VICTOR: *De Caes.* XXXIII,3. Consideró la cita como prueba del paso de los francos por la zona de Gibraltar, M. TARRADELL: "La crisis del siglo III d. de C. en Marruecos". *Tamuda*, 3 (1955), pp.75-105.
- (11) J.ARCE: *España entre el mundo antiguo y el mundo medieval*. Madrid, 1988, p.60.
- (12) J.M.BLAZQUEZ: "La crisis del siglo III en Hispania y Mauritania Tingitana". *Hispania*, 108 (1968), p.13, que se basa en P.PARIS: *Fouilles de Belo*. Paris, 1926.
- (13) P.LE ROUX: "Las excavaciones de la Casa Velazquez en Baelo. Campañas 1972-73". *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 3 (1975), pp. 191-224
- (14) Una discusión a este respecto, sin llegar a conclusiones, en A.PADILLA : *La provincia romana de la Bética (253-422)*. Ecija , 1989, p.29.
- (15) J. FERNÁNDEZ UBIÑA: *La crisis del siglo III en la Bética*. Granada, 1981, p.111.
- (16) E.A.THOMPSON: "Peasant revolts in late Roman Gaul and Spain". *Past and Present*, 2 (1952), pp.11-26, y el libro de trabajos diversos editados por A.M.PRIETO ARCINIEGA: *Conflictos y estructuras sociales en la Hispania antigua*. Madrid, 1977, donde aparece la trad.castellana del trabajo.
- (17) A.TOVAR y J.M.BLAZQUEZ: *Historia de la Hispania romana*. Madrid, 1975, p.135.
- (18) J. M. BLÁZQUEZ: "La economía de la Hispania romana", en R.MENENDEZ PIDAL (fundador): *Historia de España, II : España romana*. Madrid, 1982, p.507.

- (19) L. SAGREDO: "Las incursiones del siglo III en Hispania a la luz de los tesorillos monetales". *Hispania Antiqua*, 11-12 (1984-5), pp.89-104, que pone en duda la llegada de los francos a la Bética, al considerar que no se deduce directamente de los hallazgos de tesorillos.
- (20) R. ETIENNE y F. MAYET: "La cinquième campagne de fouilles à Belo-Bolinia en 1970". *Mélanges de la Casa Velázquez*, 7 (1971), pp.405-418.
- (21) A. GARCÍA y BELLIDO y otros: "Les fouilles de la Casa de Velázquez à Belo-Bolinia en 1967". *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 4 (1968), 393-406. Contra, P.LE ROUX: "La VII campagne de fouilles à Belo". *Mélanges de la casa de Velázquez*, 9 (1973), pp.755-770.
- (22) F. DIDIERJEAN, C. NEY y J. L. PAILLET: *Belo III. Le macellum*. Madrid, 1986, p.253.
- (23) E. GOZALBES: "La piratería en el estrecho de Gibraltar en la antigüedad". *Actas I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, I, Madrid, 1988, pp.769-778.
- (24) A. PELLETIER: "Belo, une cité romaine du détroit". *Actas I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, I, Madrid, 1988, pp.801-810.
- (25) A. PADILLA, p.196.
- (26) MAMERTINO: *Genet.*, 16.
- (27) A. PADILLA, p.66.
- (28) MAMERTINO: *Genet.*, 17.
- (29) J. ARCE: *El último siglo*, pp.90 y ss..
- (30) E. WOODS y otros: *Carteia. Excavaciones Arqueológicas en España*, 58, Madrid, 1967.
- (31) F. PRESEDO VELO y otros: *Carteia. Excavaciones arqueológicas en España*. Madrid, 1982; F. SALVADOR VENTURA: *Hispania meridional entre Roma y el Islám. Economía y sociedad*. Granada, 1990, p.268.
- (32) IBN ABD AL-HAKAM: *Conquista de Africa del Norte y de España*. Trad. de E.VIDAL, Valencia, 1966, p.43.
- (33) J. I. de VICENTE y P. F. MARFIL: "Nuevas perspectivas de la arqueología romana de Algeciras". *Almoraima*, 5 (1991), pp.127-145.
- (34) S. DARDAINE y J. N. BONNEVILLE: "La campagne de fouilles d'octobre 1979 a Belo" *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 16 (1980), pp.400 y ss..
- (35) R. ETIENNE y F. MAYET: "Briques de Belo. Relations entre la Maurétanie Tingitane et la Bétique au Bas-Empire". *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 7 (1971), pp.59 y ss..
- (36) E. GOZALBES: "Las rutas del comercio marítimo entre Hispania y el Norte de Africa en la antigüedad tardía". *Caminería Hispánica*, I, Madrid, 1993, pp.530-531.
- (37) Por ejemplo en MARCIANO: *Peripl.* II,4, de acuerdo con la tradicional edición de C.MÜLLER: *Geographi Graeci Minores*, I, Paris, 1853, pp.542 y ss.. Remitimos a la traducción castellana de M. PASTOR MUÑOZ: "La Península Ibérica en Marciano de Heraklea", *Hispania Antiqua*, 8 (1978), p.105, que sigue un sistema de numeración de párrafos diferente.
- (38) MARCIANO: *Peripl.* II,9; M.PASTOR, p.107.
- (39) AVIENO: *Or. mar.* 270-272
- (40) AVIENO: *Or. mar.*, 438-443.
- (41) Ed. de J.VIVES: *Concilios visigóticos e hispano-romanos*. Barcelona-Madrid, 1963, p.1; Vid. ultimamente, J.SUBERBIOLA: *Nuevos concilios hispano-romanos de los siglos III y IV: la colección de Elvira*. Málaga, 1987, y la contestación y puesta a punto de M.SOTOMAYOR: "Las actas del Concilio de Elvira. Estado de la cuestión". *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 3 (1989), pp.35-67.
- (42) Recogida en F.J.SIMONET: *Historia de los mozárabes de España*. Madrid, 1897-1903, p.808.
- (43) F.J.SIMONET, p.809, que en este caso considera Tánger como arzobispado aparte.
- (44) *Crónica del Moro Rasis*. Ed. de D.CATALAN y M.S.de ANDRES, Madrid, 1975, p.201.
- (45) *Cronica Pseudo-Isidoriana*. Ed. A.BENITO, Valencia, 1961, p.28.
- (46) *Primera Crónica General de España*, cap.329. Ed. de R. MENENDEZ PIDAL, Madrid, 1977, p.196.
- (47) A.PADILLA: "Asido Caesarina: consideraciones acerca de su status", *Habis*, 16 (1985), pp.307-327.
- (48) Vid. a este respecto E.GOZALBES: *El nombre romano de Ceuta. De Septem Fratres a Ceuta*. Ceuta, 1990.
- (49) C.POSACMON y P.RODRIGUEZ OLIVA: "La villa romana de Sabinillas (Manilva)". *Mainake*, 1 (1979), p.143, que sin embargo la atribuye a la inmediata incursión de los visigodos.
- (50) D.NONY: "Un trésor monétaire du Bas-Empire à Tarifa". *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 3 (1967), pp.93-114.
- (51) Defendemos esta opinión en E.GOZALBES: *El nombre romano de Ceuta*, p.89.
- (52) JORDANES: *Get.* XXXIII,173. No se refiere al paso posterior de los vándalos puesto que el propio autor lo documentó más adelante.
- (53) SIDONIO APOLINAR: *Carm.* 362-365.
- (54) HYDACIO, *Chron.* 67 lo documenta pero no menciona los lugares de combate.
- (55) E.DEMEUGEOT: "La Notitia Dignitatum et l'histoire de l'Empire". *Latomus*, 34 (1975), pp.1097-1134.
- (56) ISIDORO: *Hist.Goth.*, 22.
- (57) ISIDORO: *Hist.Goth.*, 22.
- (58) OROSIO: *Hist. Adv. Pag.* VII,43,11.
- (59) PROCOPIO: *Bell.Vand.* I,3,26.
- (60) JORDANES: *Get.* XXXIII,167.
- (61) VICTOR DE VITA: *Hist. pers. vand.* I,1.
- (62) GREGORIO: *Hist. Franc.* II,2.
- (63) *Chron. Gall.* a. DXI.
- (64) C.COURTOIS: *Les vandales et l'Afrique*. Paris, 1955, p.161.